
RESEÑA DEL LIBRO *DE CUERPO PRESENTE. INFLUENCIAS DE LA TRADICIÓN INDIA EN EL ESTUDIO DE LA COGNICIÓN HUMANA***JAIME MÁRMOL BARREIRO**

Universidad Complutense de Madrid

jaimarmo@ucm.es

Recibido: 25-09-2018

Aceptado: 21-12-2018



Lo que pretende esta breve reseña es ofrecer un acercamiento a la obra en la que los autores Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch presentaron su nueva propuesta en relación al estudio de la cognición humana: la cognición enactiva. Para el desarrollo de su teoría, los autores se apoyan en dos corrientes¹. La primera es la fenomenología de la tradición filosófica occidental, especialmente las obras del francés Maurice Merleau-Ponty. La segunda es una escuela india que está enmarcada dentro del contexto más amplio del budismo y que se conoce como escuela *Madhyamaka*. El uso de esta última y su especial relevancia dentro de la teoría de la cognición enactiva es lo que justifica la presencia de esta reseña en la revista.

La obra está dividida en 11 capítulos que se agrupan en cinco partes. Las tres primeras (capítulos 1-6) esbozan una presentación del panorama de estudio de las ciencias cognitivas hasta ese momento. La cuarta (capítulos 6-9) describe la especial aportación de los autores y su modelo de cognición enactiva y es en la quinta donde se hace referencia explícita a la escuela del budismo *Madhyamaka* y a *Nagarjuna*, su fundador.

El libro *De Cuerpo Presente* nos ofrece una visión un tanto singular de lo que es la cognición. Es un planteamiento atrevido que intenta acercarse a su objeto de estudio sin olvidar la preocupación profundamente humana de intentar aunar o, más bien, no dividir la realidad en dos dominios irreconciliables: ciencia y experiencia. Para estos autores

¹ El uso de estas líneas de pensamiento no es exclusivo. Queremos decir que, como buenos expertos en la materia, también se sirven de una gran cantidad de estudios y datos extraídos desde las diferentes disciplinas que configuran lo que se conoce como ciencia cognitiva (que no debemos confundir con cognitivismo).

una de las consecuencias más problemáticas de los planteamientos que a lo largo de la historia del estudio de la cognición humana se han hecho, es precisamente esa, la separación tan profunda que hay entre los modelos teóricos que pretenden explicar cómo funcionamos cognitivamente y la experiencia cotidiana en la que vivimos.

Para salvar este asunto nos ofrecen una nueva plataforma teórica desde la que enfrentarse al problema de la cognición sin usar el recurso de relegar nuestra propia experiencia a una suerte de epifenómeno que no tiene interés explicativo alguno a la hora de explicar y comprender cómo funciona y/o qué son la mente y la cognición humanas.

En toda la exposición lo que se pretende es luchar contra los supuestos tácitos tomados por los diferentes planteamientos teóricos que se han encargado de acercarnos al estudio de la mente humana. El objetivo es cuestionar las ideas básicas con las que hasta ahora se ha llevado a cabo la tarea empeñada por las ciencias cognitivas y ofrecer un marco diferente, basado en "nuevos" supuestos, desde el que dar cuenta no sólo de los procesos mentales estudiados y entendidos desde un punto de vista externo, sino también de la propia vivencia humana, de la experiencia, podríamos decir, en primera persona y no dejarla así de lado con la excusa de que no es posible estudiarla de forma rigurosa y sistematizada puesto que no se tiene acceso a ella desde el punto de vista de observación clásico de las ciencias naturales.

Para este fin se sirven de una gran cantidad de estudios y datos, utilizándolos para señalar las insuficiencias que las diferentes teorías desarrolladas hasta hoy muestran para dar cuenta de esta realidad. Finalmente nos ofrecen ejemplos de métodos teóricos y prácticos (como la meditación con miras a la presencia plena/conciencia abierta) de corrientes que de forma exitosa han emprendido la tarea de estudiar la experiencia situándola en un primer plano a la hora de entender qué es y cómo funciona nuestra mente.

Las asunciones teóricas que principalmente se rechazan y en las que se resumen pueden quedar bien reflejadas en dos posiciones filosóficas conocidas, el objetivismo y el subjetivismo (y todas las posiciones derivadas de ellas). Estas dos posturas comparten una característica en cuanto a la cognición. Proponen a la cognición como una cualidad que funciona representando. Es decir, la piedra angular de ambas son las

representaciones. La diferencia entre estas dos posturas estriba sobre el punto desde el que las representaciones aparecen. Para las posturas objetivistas la cognición consiste en representar rasgos estables y reales de un mundo que tiene existencia en sí mismo. Para las posiciones subjetivistas la cognición viene dada por una serie de representaciones internas al organismo a partir de las que este genera su mundo.

Desde el modelo de la cognición enactiva no se acepta la existencia de un mundo pre-dado al que el sujeto llega "como en paracaídas" y en el cual el sujeto debe conocer a través de representaciones simbólicas que elabora con ayuda de su aparato cognitivo. A su vez, tampoco se acepta la existencia de un sujeto existente en sí mismo, de forma independiente, con una serie de representaciones desde las cuales crea o genera su mundo. Lo que la cognición enactiva nos señala es, por un lado, que la cognición no tiene por qué explicarse a través de las representaciones y por otro y como conclusión que nuestro conocimiento, nuestra cognición, funciona sin fundamentos.

Para el enactivismo la cognición es *"una historia de acoplamiento corporal que enactúa (hace emerger) un mundo"* (pág 240). Es decir, el modelo teórico rechaza las representaciones como el objeto principal de la cognición y entiende a esta última como aquella capacidad que funciona cuando un sistema *"se transforma en parte de un mundo de significación preexistente [...] o configura uno nuevo"* (pág 240). La solidez del mundo y de los conceptos con los que nos acercamos a su entendimiento se basa en reglas que no son últimas y que se sitúan en niveles que están por debajo de estos. Estas reglas vienen dadas por la historia de acoplamiento estructural del organismo y, por tanto, son modificables. En este sentido, tal solidez se transforma en algo cuestionable y el acento se pone en las restricciones que la historia de acoplamiento estructural del organismo impone y no en reglas y conceptos que dominan nuestra cognición y que nos permiten entender el mundo. Para el enactivismo, los seres humanos y los organismos *"siempre estamos restringidos por la senda que trazamos, pero no hay un fundamento último que dictamine los pasos que damos"* (pág 247) o, dicho de otra manera *"el*

organismo y el medio ambiente se pliegan y repliegan mutuamente en la circularidad fundamental que es la vida misma" (pág 251).²

Una vez que se ha reconocido la falta de fundamento del mundo³, los autores se plantean directamente la posibilidad de comprender nuestra experiencia cotidiana bajo esta condición dada. La pregunta es qué significa o, más bien, cómo podemos experimentar esta ausencia de fundamentos. Aquí es donde entra en juego la escuela *Madhyamaka*.

La enseñanza principal que sostiene esta escuela es la doctrina de la Vacuidad. La Vacuidad es una doctrina que se debe entender más bien como una postura vital que como un modelo sobre el mundo. Es la palabra que hace referencia a la verdadera naturaleza de la realidad que, para los budistas *Madhyamaka*, consiste en el hecho de que nada de lo que existe tiene una existencia intrínseca, es decir nada tiene naturaleza propia y todo existe de forma interdependiente al resto de elementos de la existencia. Esta interdependencia de todo cuanto existe implica rechazar toda postura esencialista, de hecho, lo que se trata de demostrar en las enseñanzas de la escuela *Madhyamaka* es la insuficiencia teórica de cualquier postura para dar cuenta de la verdadera naturaleza de la realidad. En este sentido, la doctrina de la escuela *Madhyamaka* nos enseña un mundo sin fundamento, nos enseña que la verdadera naturaleza de la realidad es la ausencia de fundamento, puesto que no hay nada que pueda existir en sentido último como pilar fundamental desde el que construir, o desde el que se ha construido, todo lo demás.

Nuestros autores toman precisamente esta escuela como ejemplo porque no adolece de un defecto que tienen otras que, nacidas en la tradición occidental, pese a que reparan y flirtean con esta concepción del mundo, no desarrollan toda una "tecnología cultural" destinada a la práctica⁴ que nos permita acercarnos a esta experiencia de la realidad.

² Entendemos la imposibilidad de ofrecer una explicación seria de la propuesta enactiva en una reseña de esta extensión. No es tampoco el objetivo de partida. Para una exposición justificada y detallada de la propuesta deberá recurrirse al propio libro.

³ No olvidemos que esto es debido al hecho de que la cognición se postula como una historia de acoplamiento estructural y no como el reconocimiento o creación de un mundo a través de representaciones.

⁴ Podemos entender aquí práctica como el ámbito desde el que el sujeto se predispone a atender y estudiar la experiencia desde la propia experiencia y no desde un modelo teórico dado. Queda clara así la importancia de la práctica a la hora de acercarnos al estudio de la experiencia.

Concretamente en la obra se analiza la meditación con miras a la presencia plena/conciencia abierta como método para estudiar la experiencia, para entrenar este "estar en la experiencia desde la experiencia".

Además, no obvian el hecho de que ya entre los siglos II y III de nuestra era (época en la que existió esta corriente del budismo), ya se dieron corrientes que consideraban que la realidad y el mundo no requerían de fundamentos últimos. Reconocen por tanto el mérito y adelanto de la escuela *Madhyamaka*, que ya había llegado a la visión de un mundo carente de fundamentos. La importancia de todo esto no sólo se queda aquí. Para el *Madhyamaka*, es toda esta práctica destinada a experimentar la ausencia de fundamentos de la realidad la que lleva, en último término, a la extinción del sufrimiento tan buscada en el budismo y tiene, de hecho, muchas implicaciones a nivel psicológico, social y ético.

De esta manera, los autores de nuestro libro, además de hacer un buen resumen sobre la escuela, rescatan todos los principios en los que se basan para justificar su posición e intentan construir una forma de acercamiento a la experiencia con ellos, para posteriormente, analizar las consecuencias e implicaciones sociales y éticas que este enfoque y estas prácticas tienen. Señalan las virtudes extraídas de la práctica de la meditación con miras a la presencia plena/conciencia abierta, y nos muestran como estas cualidades tales como la compasión, el amor incondicional o la ecuanimidad, no solo permiten, sino que además facilitan una convivencia respetuosa que encaja a su vez con un desarrollo social que fomenta cualidades muy positivas como la empatía o la lucidez. Por tanto, lejos de ofrecer un mundo imaginario, inconexo e imposible, la practica basada en la concepción de la realidad como algo sin fundamento, nos lleva a una forma de vida mucho más productiva y en la que las relaciones sociales pueden tener un carácter, si se permite la expresión, más humano.

A la vista de todos los estudios realizados hasta ahora en el campo de las ciencias cognitivas y la aplicabilidad de los modelos en diferentes campos como la Inteligencia Artificial, parece que la cognición enactiva y sus mundos sin fundamento ofrecen explicaciones a muchas incógnitas acerca del funcionamiento de la cognición humana y, por extensión, de la realidad en la que vivimos. La ventaja es, además, que estos conocimientos no solo nos dan más pistas sobre lo que somos, sino que, a su vez, si son

bien llevados a la práctica, promueven entornos sociales y valores éticos que nos dirigen hacia una sociedad más cooperativa, más humanizada, y esto es algo que a todos nos conviene.

OBRAS CITADAS

Varela, F., Thompson, E., & Rosch, E. (1992) *De cuerpo presente: Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Editorial Gedisa.

JAIME MÁRMOL BARREIRO es graduado en psicología por la Universidad Autónoma de Madrid, graduado en el Máster en Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid y está cursando el programa de doctorado en Ciencias de las Religiones por la Universidad Complutense de Madrid centrando el tema en el estudio de la tradición budista.